



Calhoun: The NPS Institutional Archive
DSpace Repository

Faculty and Researchers

Faculty and Researchers Collection

2014

Teorias principales, 2. Realismo

Sotomayor, Arturo C.

Oxford Univeristy Press

Legler, T., Santa Cruz Arturo, Zamudio Gonzales, L. (editors); Introduccion a las Relaciones Internacionales: America Latina y la Political Global
<http://hdl.handle.net/10945/47207>

Downloaded from NPS Archive: Calhoun



Calhoun is a project of the Dudley Knox Library at NPS, furthering the precepts and goals of open government and government transparency. All information contained herein has been approved for release by the NPS Public Affairs Officer.

Dudley Knox Library / Naval Postgraduate School
411 Dyer Road / 1 University Circle
Monterey, California USA 93943

<http://www.nps.edu/library>

Teorías principales

2. Realismo

Arturo C. Sotomayor*

Brasil comparte su frontera con 10 países: Argentina, Bolivia, Colombia, Guyana Francesa, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Si bien han existido tensiones y confrontaciones políticas entre los vecinos, hasta ahora el llamado *coloso del sur* no ha tenido que enfrentarse bélicamente con ninguno de esos países.

¿Qué factores explican la notable ausencia de conflictos armados entre Brasil y sus vecinos?

En Brasilia la respuesta no es unánime. Para la escuela de Río Branco, donde se forman los representantes de Itamaraty o Ministerio de Relaciones Exteriores, la llamada *paz brasileña* está sostenida por el reconocido cuerpo diplomático del Brasil, el cual, se afirma, ha sabido manejar cordialmente las relaciones con los vecinos. En oposición a esta perspectiva liberal (véase el capítulo 11), los cuadros castrenses sostienen que la estabilidad fronteriza se explica más bien por la capacidad disuasiva que poseen las fuerzas armadas de Brasil. Después de todo, los militares tienen desplegadas tropas en la zona amazónica y dirigieron políticamente al país entre 1964 y 1984. Para los estrategas brasileños, entre Brasil y sus vecinos hay tal asimetría de poder militar que resulta impensable que alguno considere un ataque o una ofensiva militar.

Curiosamente, la visión militar que prevalece en Brasil es compatible con los principios básicos sobre los cuales descansa el Realismo en la política internacional. Se trata de un paradigma que provee

una forma particular de analizar el mundo. Para los pensadores realistas, el poder militar es meramente un medio para alcanzar objetivos políticos. Cuanto mayores sean la fuerza y el poder de un estado, menores serán las amenazas y los riesgos de ser aniquilado por enemigos cercanos y lejanos.

Desde una perspectiva realista, la política internacional se resume en un juego constante de equilibrios militares entre los más poderosos, en el cual los estados débiles poseen pocas opciones (seguir al líder o sufrir las consecuencias). En concreto, el Realismo ofrece una visión escéptica sobre la diplomacia y pone el énfasis en los asuntos de seguridad (guerra, disuasión y conflicto armado; véase el capítulo 3).

Sin embargo, los estudiosos de las relaciones internacionales deben evitar la visión simplista que considera al Realismo como inmoral. Todo lo contrario, los seguidores del pensamiento realista no justifican la guerra como fin en sí mismo. De hecho, el Realismo es menos normativo en su enfoque (no busca analizar al mundo como “debería” ser en un escenario ideal) y más prescriptivo (diagnostica el mundo como es en la realidad).

* Dedico este ensayo a la memoria de un querido profesor, Kenneth Waltz (1924-2013).

En este capítulo se analizan los componentes del Realismo, para lo cual se plantean los objetivos siguientes. Primero el estudiante examinará los supuestos del Realismo político y responderá brevemente a esta pregunta: **¿Qué es la anarquía internacional y por qué el poder es el instrumento central?** Segundo, se presentarán casos de estudio para que el alumno aplique los supuestos realistas al análisis de la realidad latinoamericana. En esta última sección se trata de responder a la pregunta siguiente: **¿Qué fenómenos o sucesos latinoamericanos puede explicar el Realismo?**

Supuestos teóricos del Realismo

El Realismo propone una serie de supuestos básicos sobre los cuales descansan sus hipótesis. Primero, a diferencia de otros enfoques, como el Liberalismo o Idealismo, el Realismo sostiene que los *estados* son los actores más importantes en la realidad internacional. En particular, los países o estados más poderosos son los que determinan la *polaridad* del sistema: *bipolar* (cuando hay dos polos de poder, como durante la Guerra Fría), *multipolar* (múltiples polos de poder, como la Europa del siglo XIX) o *unipolar hegemónico* (una sola y única potencia, como Estados Unidos al final de la Guerra Fría).

En el Realismo no se descarta la posibilidad de que haya otros actores en las relaciones internacionales, como los organismos internacionales, las multinacionales o los organismos no gubernamentales (ONG). Sin embargo, desde el punto de vista realista, éstos no definen el sistema internacional ni influyen en el comportamiento estatal. Las instituciones internacionales (como la Organización de las Naciones Unidas, ONU) son igualmente secundarias e inconsecuentes, pues tienden más bien a reflejar los intereses estatales y de ordinario están limitadas por las condiciones que imponen los más poderosos.

Segundo, los realistas asumen que los estados se rigen por principios *racionales* y leyes objetivas. Como sostiene Hans Morgenthau, esto "supone que el carácter de una política exterior sólo puede surgir del análisis de los hechos políticos que se producen y de las consecuencias previsibles de estos actos".¹ Es aquí donde el Realismo busca diferenciarse del Idealismo, cuyo énfasis está en el "debe ser", en lo hipotético o deseable. La racionalidad implica que el comportamiento de los estados está regido por una estimación estratégica que *busca maximizar los beneficios y minimizar los costos materiales*.

Desde el punto de vista realista, todos los estados del sistema internacional tienden a comportarse de manera racional y calculan las consecuencias de sus actos.

La diferencia más elemental entre estos radica no en el tipo de liderazgo, cultura, personalidad del tomador de decisión ni otros factores ideológicos, los cuales son inconsecuentes por ser intangibles, sino en sus *capacidades materiales*: todos los estados se comportan similarmente (con racionalidad), pero varía la fuerza de los ejércitos que poseen, el peso de su economía, el tamaño de su población y la extensión de su territorio.² Así, se puede contextualizar la visión castrense brasileña, dispuesta precisamente a poner el acento en las capacidades militares y no en los factores diplomáticos.

Tercero, un supuesto elemental que explica la visión esencialmente pesimista del Realismo es el carácter anárquico del sistema internacional. Para explicar la *anarquía internacional*, los realistas se inspiran en el *Leviatán* de Thomas Hobbes, quien describe el estado de naturaleza como aquella hipotética condición en la que existe sólo libertad, sin gobiernos ni derechos. Los seres humanos en su estado natural gozan de total igualdad, al estar dotados similarmente de facultades mentales y corporales. No obstante, esta condición de igualdad los hace proclives al conflicto; el instinto de supervivencia los inclina por naturaleza a confrontarse unos a otros por recursos escasos. El *Leviatán* es la solución planteada por Hobbes para evadir la inherente anarquía del estado de naturaleza.³ Los realistas toman prestado el concepto del estado de naturaleza de Hobbes para explicar la anarquía internacional.

Así como los seres humanos en su estado natural coexisten *sin ninguna autoridad central que regule su comportamiento*, los estados en el sistema internacional subsisten sin que exista un gobierno mundial que los vigile, castigue o regule.⁴ Para sobrevivir, cada país debe ver por sí mismo en un contexto en el cual los recursos son escasos. Esta situación genera desconfianza mutua y obstruye la firma de acuerdos y tratados. La cooperación entre estados es efímera y rara. Más aún, en la lectura realista, no hay forma de garantizar que los beneficios derivados de la cooperación no serán explotados por otros para obtener ventajas comparativas. Ésta es otra de las diferencias clave entre el Liberalismo y el Realismo:

Para los realistas, las *ganancias* o beneficios de la cooperación son *relativas*, ya que la interacción de los estados es como un juego de *suma cero*, en el que la *ganancia de un país es necesariamente la pérdida de otro*.

Por el contrario, para los liberales, las ventajas que otros obtienen de la cooperación son inconsecuentes en tanto haya *ganancias absolutas* para todos. Según este esquema, los realistas se preocupan por el "quién gana más" por cooperar, en tanto que los liberales se preguntan "cómo se pueden maximizar las ganancias" de todos los participantes.

De la anarquía se deriva un cuarto supuesto: el *poder*. En situaciones anárquicas, las alternativas que un estado posee para garantizar su supervivencia son limitadas. Como es una perspectiva material, el poder aparece como la *suma de capacidades tangibles* que incluyen factores tales como producto interno bruto (PIB), territorio, población, recursos naturales y total de fuerzas armadas. Es común denominar a estos recursos como *poder duro*, para diferenciarlo de lo que los liberales consideran como *poder blando*, el cual incluye la diplomacia y los valores culturales de un país (factores inmateriales e intangibles). La acumulación de recursos de poder duro tiene varios fines. Uno es la *disuasión*, de la cual los militares brasileños son fieles seguidores; es decir, la estrategia de obligar a los enemigos cercanos y lejanos a no recurrir o siquiera considerar el uso de la fuerza. Se disuade a un enemigo en la medida que un estado pueda canalizar recursos para impedir ataques sorpresa y disminuir vulnerabilidades.

Por ejemplo, un país con suficientes capacidades industriales puede encauzar rápidamente su producción, utilidades y población para armar, sufragar y reclutar

1 | Morgenthau 1986, 13.

2 | Waltz 1979, 118.

3 | Véase Hobbes, particularmente parte I, capítulos XIII-XVI 1968, 183-223.

4 | Sobre la anarquía internacional, véase Bull 1977, Grieco 1993 y Waltz 1979, 102-128.

ejércitos que luego pueden ser desplegados para defenderlo y protegerlo ante una adversidad.⁵

Si, en efecto, los estados son racionales, entonces un país débil no intentará invadir ni provocar a otro estado con más recursos de poder por temor a ser repelido o aniquilado. El poder, por tanto, garantiza la supervivencia y, literalmente, atemoriza y disuade al enemigo, lo que reduce la posibilidad de una confrontación directa e inminente (se disminuye el peligro de un guerra larga y costosa). El poder también se acumula para adquirir la capacidad de influir en los otros. Así definido, el poder es la habilidad que posee un actor estatal para conseguir que otros actores lleven a cabo algo que de otra forma no harían por sí mismos.⁶ Al influir en otros y en el propio sistema internacional, el poder permite revertir los efectos perversos de la anarquía.

No obstante, si la disuasión falla y la influencia no basta para repeler al enemigo, la guerra puede ser el último remedio, para lo cual se requiere abundante poder militar. La fuerza es el último recurso para compeler o derrotar al adversario. Aquí nuevamente hay una diferencia fundamental entre idealistas y realistas. Para los idealistas, la única forma de eliminar el flagelo de la guerra y crear las condiciones de paz es anular el medio que permite a los estados pelear entre sí: las armas. Según esta interpretación, el desarme es el medio y la paz el objetivo. Los realistas disienten de esta perspectiva y consideran que los ciclos de paz son meramente momentos instantáneos que separan los periodos entre guerras hegemónicas.⁷ Desde este punto de vista, el uso de la fuerza militar es un medio para conseguir la paz. La Segunda Guerra Mundial es el ejemplo habitual de los realistas para demostrar que nada menor que una guerra hegemónica habría podido detener la amenaza planteada por la expansión de la Alemania nazi. Por tanto, los partidarios del Realismo tienden a ser conservadores y proponen la guerra únicamente cuando los costos de la paz han superado los beneficios que arroja.

Finalmente, de la anarquía y el poder surge el concepto realista que explica tanto la estabilidad como el cambio internacionales: el *equilibrio de poder*. Para los realistas contemporáneos de Morgenthau, como Kenneth Waltz, el equilibrio de poder es un mecanismo automático del sistema internacional, equivalente a la mano invisible del mercado en economía, la cual determina el precio de un bien. *Ceteris paribus*, esto es, siendo las demás cosas iguales, la oferta está determinada por los productores de un bien y el precio de éste es la inflexión donde se encuentran la curva de la oferta y la demanda. Cuanto mayor es la competencia entre oferentes para satisfacer la creciente demanda de clientes, más se reduce el precio. Así el mercado, de manera automática, incentiva la competencia entre oferentes.

Algo similar sucede en el sistema internacional, donde la ausencia de una autoridad central reguladora (es decir, un gobierno mundial), incentiva a los estados a regularse unos a otros compitiendo y equilibrando fuerzas entre sí.

5 | Sobre el poder duro, véase Mearsheimer 2001, 55-82.

6 | Dahl 1970.

7 | Gilpin 1981, 186-210.

Como los países desean garantizar su supervivencia por encima de cualquier otra meta, repelen o contienen a los estados que acumulan más poder, a los que por su fuerza militar representan la mayor amenaza.⁸ En este contexto, el ascenso de un país poderoso será contenido por otros que intentarán equilibrar el sistema. En concreto, el poder es contrarrestado por otro poder, lo cual produce periodos de relativa estabilidad (cuando las potencias pueden contenerse mutuamente, como sucede con Brasil en Sudamérica) o ciclos de conflictos y guerras (cuando las diferencias hegemónicas se vuelven irreconciliables).

Del equilibrio también se deriva la conformación de *alianzas militares*, las cuales son formas de *alineamientos político y militar establecidos para disuadir a enemigos cercanos y lejanos*. En particular, los más débiles intentarán *aliarse con países similares para contener juntos a estados más poderosos*. A este alineamiento se le conoce como *balanceo*. En la ausencia de aliados cercanos, los débiles pueden optar por otra ruta: *subirse al carro* (conocido en inglés como *bandwagoning*) y aliarse incondicionalmente con el más poderoso. Se trata de la opción menos ideal y los realistas más ortodoxos la desaconsejan, pues el débil siempre puede ser absorbido y anexado por el más fuerte. En su conjunto, las alianzas son igualmente mecanismos de equilibrio de poder. Aquí radica otra diferencia entre realistas y liberales. Para los liberales, las alianzas son organismos internacionales que pueden prevalecer al paso del tiempo e incluso modifican el comportamiento estatal al marcar diferencias entre amigos (con quienes se coopera) y enemigos. En contraste, para los realistas las alianzas se forjan porque hay una amenaza común; si ésta desaparece, la alianza y los acuerdos entre sus miembros se desvanecen también. Nuevamente, en el mundo de los realistas la cooperación es efímera y no hay cabida para amigos perennes, sólo *intereses nacionales*.⁹

Los realistas reconocen que en ocasiones la aplastante superioridad militar de un hegemón es imposible de equilibrar con los medios tradicionales militares. En ese contexto, los países más débiles pueden optar por subirse al carro del más fuerte o intentar un *balanceo débil* o suave. El balanceo suave es el mismo mecanismo que el balanceo tradicional, pero ejercido a través de una combinación de *métodos económicos, diplomáticos e institucionales*. En lugar de oponerse a la gran potencia directa y militarmente, se le resiste en foros y conferencias internacionales, así como con políticas económicas antagónicas a las del más poderoso (tarifas o control de divisas).¹⁰

Ahora bien, para los realistas, el equilibrio de poder, como el mercado, produce externalidades o efectos no intencionados. Una de esas externalidades es el *dilema de la seguridad*, condición que puede generar espirales y carreras armamentistas. De nuevo el sistema anárquico es responsable de esta situación. En su afán por garantizar la supervivencia y la seguridad, los estados acumulan recursos de poder militar. El sistema internacional, con su mecanismo automático, incita a los países vecinos a responder con medidas similares en su intento por equilibrar el sistema.

8 | Waltz 1979, 117-128.

9 | Para un análisis sobre alianzas véase Hellmann y Wolf 1993.

10 | Véase Paul 2005.

Así el incremento de armas y defensas de un estado es acompañado por un movimiento de réplica por parte de los países contiguos. El dilema consiste en que las partes, lejos de aumentar o garantizar su seguridad individual, la erosionan y minimizan al acumular más y más armamento, con lo cual aumentan las posibilidades de una guerra intencionada o accidental.

El dilema surge de la incertidumbre anárquica que impide a los estados distinguir entre capacidades meramente defensivas y armas con intención ofensiva.¹¹ Cabe mencionar que para el Realismo no son las armas la causa del problema en sí, sino la inhabilidad del sistema internacional de revelar la verdadera intención por la cual se adquieren esas capacidades.

Es importante destacar que el Realismo es, propiamente, un paradigma o escuela de pensamiento; es decir, un conjunto amplio de teorías que comparten una serie de supuestos, leyes y premisas. De hecho, hay numerosas variantes del Realismo según el nivel de análisis y el tipo de enfoque. Las dos vertientes teóricas de Realismo más citadas son el *Clásico* o tradicional y el *Neorealismo* o Nuevo Realismo Sistemico. La diferencia fundamental entre estos dos enfoques radica en que para el Realismo Clásico, el eje de análisis se ubica en el plano estatal, donde el poder y el equilibrio son parte inherente de la política exterior de cualquier estado, sobre todo de las potencias.¹² Por el contrario, el Neorealismo es un enfoque cuyo nivel de análisis se ubica en el sistema internacional o global (de ahí que se le denomine *sistémico* o *estructural*), donde el equilibrio de poder es el resultado de fuerzas estructurales que están más allá del control estatal y son producto de la característica anárquica del sistema (la tan citada “mano invisible” del mercado descrita arriba). Para el Neorealismo, los estados tienden, irremediable y automáticamente, a equilibrar los poderes próximos, cualquiera que sea la política exterior que formulen.¹³

Qué explica el Realismo

El lector de este capítulo puede advertir que el Realismo no fue diseñado para explicar el contexto internacional latinoamericano. Los padres fundadores del Realismo pusieron énfasis en el estudio de los países más poderosos del sistema internacional y no en los “débiles” del sur. No obstante, esto no significa que los supuestos realistas no se apliquen a la realidad latinoamericana. De hecho, son varios los tipos de sucesos y fenómenos latinoamericanos que el Realismo puede explicar. A continuación se presentan breves casos ejemplificativos con la intención de que el alumno observe la aplicabilidad y las limitaciones empíricas del Realismo.

En la actualidad, el Realismo no enfrenta mayores obstáculos para explicar el descenso del poder estadounidense y el ascenso de potencias emergentes, como China, India y Brasil. Es evidente que la capacidad económica de Estados Unidos se ha mer-

mado desde la crisis financiera internacional de 2009 y su capacidad de influir en el mundo se ha limitado considerablemente. Frente a la crisis económica estadounidense, es notable el ascenso de China y otros países como potencias económicas. China es ya la segunda mayor economía del mundo y se estima que su PIB anual superará al de Estados Unidos en unos cuantos años. Incluso en América Latina se vislumbran cambios de poder regional. Brasil es ya la séptima potencia económica mundial y en 2011 su PIB fue mayor al de Gran Bretaña. Se especula que para 2050 las economías de México y de otros emergentes (como Corea del Sur y Turquía) superarán a la italiana, francesa y canadiense y se encontrarán entre las primeras 10 del mundo.¹⁴ Frente a este fenómeno, las expectativas realistas son claras: el crecimiento de las economías emergentes llevará a que países como Brasil aumenten su influencia en sus respectivas regiones, en los organismos internacionales y frente a otros países (el crecimiento económico genera poder e influencia). En la medida en que sus economías se expandan, estos países se interesarán en modernizar y ampliar sus fuerzas armadas. Juntos (con alianzas estratégicas) o por separado (balanceo) exigirán más concesiones de sus rivales próximos, incluido Estados Unidos. Así, el momento hegemónico de Washington ha resultado efímero y enfrenta la aparición de nuevos equilibrios de poder en Asia e incluso América Latina.

Tabla 1. Las economías más grandes del mundo y su capacidad material

Pais/Capacidad, 2011	PIB (billones de USD)	Población (millones de habitantes)	Territorio ('000 de km ²)	Fuerzas armadas	Presupuesto militar (miles de millones de USD)	Ojivas nucleares (estimadas)
Estados Unidos	15.7	311	9,373	1 569 000	739	7 700
China	8.3	1 366	9,561	2 285 000	90	240
Japón	6.0	127	378	247 746	58	0
Alemania	3.4	81	358	251 450	44	0
Francia	2.6	65	544	239 000	58	300
Reino Unido	2.4	63	243	174 000	62	225
Brasil	2.4	203	8,512	318 480	36	0
Italia	2	61	301	184 532	15	0
Rusia	2	138	17,075	956 000	53	8 500
India	1.9	1 189	3,287	1 155 000	37	80-100
México*	1.7	113	1,973	280 250	5	0

Fuentes: International Institute for Strategic Studies. *World balance 2011-12*, Nueva York: Oxford University Press; The Economist, *Pocket world in figures: 2013 Edition*, Londres: Profile Books LTD, 2013; “Status of World Nuclear Force”, en Federation of American Scientists, en <<http://www.fas.org/programs/ssp/nukes/nuclearweapons/nukestatus.html>>.

* México está actualmente clasificado como la decimosegunda economía mundial, según datos de 2012; véase Martín y Mateos 2012.

Como se mencionó en la introducción, ningún otro país latinoamericano ha seguido tan fielmente los principios realistas como Brasil, el cual aspira no solamente a ser

14 | Véase, por ejemplo, la estimación de Martín y Mateos 2012.

11 | Jervis 1978.

12 | Morgenthau 1986.

13 | Waltz 1979. Para quienes desean informarse más sobre las diferencias entre realistas, se recomiendan Glaser 1995 y Mearsheimer 2002.

reconocido como una potencia regional, sino mundial. El coloso del sur repite el comportamiento de las grandes potencias de antaño. Resguarda celosamente su autonomía, forja alianzas con otros países similares del sur, intenta influir en los organismos internacionales más importantes (Organización Mundial del Comercio y la ONU), e incluso busca modernizar su aparato militar, al grado de que fabrica submarinos de propulsión nuclear.¹⁵ Para los analistas realistas, la emergencia de los llamados BRIC (Brasil, Rusia, India y China) apunta al desarrollo de un mundo menos unipolar y más multipolar. ¿Pero es este sistema multipolar emergente más estable que la *pax americana*? El Realismo ofrece meramente predicciones imprecisas. Por un lado, Estados Unidos sigue siendo (y lo seguirá por varias décadas más) la potencia militar eminente: el total del presupuesto militar de Washington es superior a la suma de todos los presupuestos militares del mundo (véase tabla 1). Frente al poderío militar estadounidense, se antoja difícil un posible juego de disuasión con China o cualquier otro país. Por otro lado, es perfectamente posible visualizar un mundo en donde diversos países perciban a China, y no a Estados Unidos, como la amenaza emergente que debe ser contenida. Otros países se resistirán naturalmente al surgimiento de nuevas potencias (equilibrio de poder).

El Realismo puede igualmente echar luz sobre los equilibrios de poder regional. Por ejemplo, en América Latina se destaca la presencia de dos posibles potencias económicas: Brasil (séptima economía mundial) y México (decimosegunda). Ambos países tienen similitudes en cuanto a sus capacidades: extensión territorial, población, recursos naturales (incluido el petróleo) y economía.

Sin embargo, difieren profundamente en sus alianzas estratégicas y compiten por la influencia económica en la región. Desde una perspectiva realista, se trata de potencias regionales rivales. Brasil intenta consolidar su posición hegemónica en el Cono Sur y América del Sur a través de alianzas como el MERCOSUR y el UNASUR. En efecto, las economías aliadas con Brasil están relativamente cerradas, con barreras y tarifas al comercio que previenen la injerencia de otros países, como México. Por su lado, México hace lo propio, para tratar de generar su propia zona de influencia en Centroamérica y con países afines, como Chile, Colombia y Perú, con quienes ha formado ya la Alianza del Pacífico, que desafía las ambiciones brasileñas. Ambas potencias latinoamericanas tienen profundos diferendos comerciales, pues compiten por producción y exportación de petróleo, automóviles, minerales, electrónica y productos agrícolas. Al ser economías no complementarias, compiten y se equilibran.

La estrategia brasileña ha consistido en balancear no sólo la economía mexicana, sino la estadounidense, por medio de alianzas comerciales y estratégicas con China. Por su parte, México se ha subido al carro estadounidense, formando una alianza comercial estratégica con el coloso del norte (a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte).¹⁶ En foros internacionales, como la ONU, las dos potencias latinoamericanas están encontradas. Brasil permanece aferrado a la idea de que debe estar representado en el Consejo de Seguridad de manera permanente, al lado de las

cinco potencias nucleares. México se ha encargado de negarle ese derecho formando coaliciones con otros estados, incluidos Estados Unidos, Pakistán, Italia y Argentina.¹⁷

No obstante, para el Realismo estos esfuerzos son meramente balanceos blandos o suaves. A pesar de los logros alcanzados por Brasil y México en el contexto internacional, los realistas siguen concibiendo a estos dos países como potencias débiles y dependientes, pues carecen de los recursos militares necesarios para alterar la polaridad. Más aún, al subirse al carro de otras potencias (Brasil con China y México con Estados Unidos), se han expuesto innecesariamente a las vulnerabilidades de una conmoción externa. Los efectos de una crisis económica en Asia o Norteamérica serían devastadores para las ambiciones de ambos países latinoamericanos. Además, la cercanía geográfica de México con su vecino del norte limita cualquier posibilidad de ejercer una política antagonica con el hegemon próximo. De hecho, uno de los autores mexicanos más afines al Realismo, Mario Ojeda, en su texto clásico *Alcances y límites de la política exterior* planteó que “Estados Unidos reconoce y acepta la necesidad de México de disentir de la política norteamericana en todo aquello que resulte fundamental para México, aunque para Estados Unidos sea importante, mas no fundamental. A cambio, México brinda su cooperación en todo aquello que siendo fundamental o aun importante para Estados Unidos, no lo sea para el país.”¹⁸ Para Ojeda, la búsqueda de la autonomía política y económica de México es relativa y no absoluta, pues el país está, en efecto, limitado por su realidad geopolítica y la escasez de capacidades materiales (especialmente militares) que enfrenta. En concreto, Ojeda aplica los supuestos básicos del Realismo (poder, influencia, alineamiento y racionalidad) al reconocer los límites del poderío mexicano.

Un planteamiento similar es el que postula el argentino Carlos Escudé en su tesis sobre Realismo Periférico. Para Escudé, hay una incipiente e imperfecta jerarquía entre estados, en la que se distribuyen los que comandan (los poderosos), los que obedecen y los que carecen de capacidades para mandar, pero se niegan a obedecer. Escudé considera que la periferia en la que se encuentran la gran mayoría de los países latinoamericanos hace sumamente costoso cualquier intento de balanceo contra los más fuertes (quienes pueden mandar); es decir, se puede “no obedecer” (o balancear) pero sólo a costa de los intereses económicos que persiguen la mayoría de los países débiles. El costo económico del balanceo es mucho mayor que el beneficio político que acarrea la desobediencia (racionalidad por encima de todo). Frente a esa realidad, Escudé sugiere que países como Argentina deben subirse al carro de las potencias y obedecer.¹⁹ Este autor, como Ojeda, reconoce los límites tanto materiales como estructurales que América Latina tiene aún en términos de política internacional. Sin abundantes recursos de poder económico, tecnológico ni, sobre todo, militar, se antoja difícil vislumbrar a Brasil, Argentina o México entre las principales potencias globales, aunque su capacidad para influir económicamente se haya expandido en fechas recientes.

15 | Véase, por ejemplo, Sotomayor 2013.

16 | Hakim 2002.

17 | Sotomayor 2009.

18 | Ojeda 1976, 92.

19 | Escudé 1998. Si bien Escudé posee elementos afines al Realismo, su perspectiva “periférica” tiene semejanzas notables con la teoría de la dependencia y otros enfoques neomarxistas analizados en este volumen.

El Realismo puede no sólo explicar fenómenos contemporáneos, sino hechos acontecidos en el pasado.

Por ejemplo, la carrera armamentista entre la Unión Soviética y Estados Unidos durante la Guerra Fría puede ser entendida como parte de la dinámica del dilema de seguridad.

Sin una autoridad central que regulara o permitiera a las potencias señalar sus intenciones (anarquía), los soviéticos y los estadounidenses se enfrascaron en una espiral armamentista que sólo pudo ser detenida por el propio derrumbe de la Unión Soviética.²⁰ Irónicamente, tanto Argentina como Brasil experimentaron una rivalidad nuclear similar a nivel subregional. Ambos países sudamericanos compitieron por la supremacía nuclear y practicaron un balanceo militar durante gran parte del siglo XX. Si bien no lograron hacerse de la bomba nuclear (aunque Brasil realizó un programa de ensayos clandestino),²¹ la competencia entre hegemones regionales generó un incipiente dilema de seguridad en Sudamérica, especialmente durante el periodo de 1950 a 1979, cuando ambos países ponderaron hipótesis y doctrinas de guerra mutua.

Finalmente, el Realismo ofrece un marco de referencia para entender equilibrios de poder latinoamericano, como los que se dieron en Sudamérica durante la mayor parte de los siglos XIX y XX. Tal como ocurrió en Europa, la dinámica interestatal sudamericana fue particularmente belicosa y conflictiva entre 1830 y 1880. Durante este periodo se dieron tres guerras regionales que reconfiguraron el mapa político de la región: la primera Guerra del Pacífico (la guerra de la confederación peruana-boliviana de 1836-1839); la Guerra de la Triple Alianza o guerra paraguaya (1865-1870), y la segunda Guerra del Pacífico (1879-1883). Todas fueron libradas por control territorial y se originaron en las antiguas disputas coloniales. Sus efectos fueron devastadores; la guerra de la Triple Alianza causó la muerte de alrededor de 400 000 personas en Argentina, Brasil, Uruguay y, principalmente, Paraguay. Este último país perdió dos terceras partes de su población y su territorio se redujo considerablemente. De ahí salieron las dos potencias sudamericanas que compitieron por la influencia sudamericana: Argentina y Brasil. De las guerras pacíficas resultaron dos vencidos (Perú y Bolivia, el cual perdió su acceso al mar) y surgieron nuevas potencias navales y marítimas (Chile, que con la anexión de Antofagasta adquirió más de 300 kilómetros de costa). Estas guerras otorgaron ganancias territoriales para ciertos países e impusieron nuevos retos de seguridad para otros. Argentina se vio desafiada por la acumulación de poder chileno. De tal forma, los conflictos y la geopolítica configuraron un equilibrio de poder entre los principales países de la región (Brasil, Argentina, Chile y Perú), con estados corcho o colchón que amortiguaron los roces entre potencias (Uruguay, Paraguay y Bolivia) y la injerencia de algunos estados periféricos (Ecuador, Venezuela, Colombia y Guyana). El equilibrio forjó un sistema complejo de antagonismos y alianzas militares.

20 | Para un análisis más detallado sobre la carrera armamentista, véase Jervis 1990. Para un debate entre neorrealistas y liberales sobre los beneficios y riesgos de la disuasión nuclear, véase Sagan y Waltz 1997.

21 | Véase Redick 1972, Barletta 1997 y Sotomayor 2013.

Brasil y Chile tendieron a aliarse en contra de su rival común, Argentina. Por su parte, Perú y Bolivia se alinearon con Buenos Aires, empujados también por la amenaza común que representó Chile. Este sistema no se modificó sustancialmente hasta 1990, cuando el fin de la Guerra Fría y la eventual democratización de la región modificaron los incentivos y las hipótesis de guerra.²² Como puede observarse, dinámicas propiamente realistas se dieron también entre países débiles y poderosos en América Latina.

Conclusiones

En resumen, el Realismo es especialmente idóneo para explicar ascensos y descensos de poder; equilibrios de poder y formación de alianzas militares, conflictos y competencia entre bloques comerciales, así como espirales, carreras armamentistas y guerras entre poderosos. Por el contrario, fenómenos tales como el cambio pacífico y la cooperación latinoamericana durante el periodo posdemocrático le plantean mayores dificultades a la explicación realista. Por ejemplo, para analizar la reconciliación nuclear argentino-brasileña de 1979 se requieren, sin duda, marcos teóricos alternativos (como el Liberalismo y el Constructivismo, analizados en los capítulos 3 y 4).²³

22 | Para un análisis detallado sobre la geopolítica sudamericana, véase Child 1985, Mares 2001 y Resende-Santos 2007.

23 | Véase Sotomayor 2004.

COLECCIÓN

CS

CIENCIAS
SOCIALES

Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global

Thomas Legler | Arturo Santa Cruz | Laura Zamudio González
(EDITORES)

Alejandro Anaya Muñoz

Mónica Herz

Rosalba Icaza

Arie M. Kacowicz

Thomas Legler

José Luis León-Manríquez

Luis Maira

Marianne H. Marchand

Federico Merke

Diana Ponce-Nava Treviño

Francisco Rojas Aravena

Arturo Santa Cruz

Stéphan Sberro

Andrés Serbin

Gloria Soto Montes de Oca

Arturo C. Sotomayor

Arlene B. Tickner

Mariano Turzi

Diana Tussie

Alberto van Klaveren

César Villanueva Rivas

Laura Zamudio González

OXFORD
UNIVERSITY PRESS